SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 27 DE OCTUBRE DE 2002
Turismo 12

GALAPAGOS

Viaje a las islas ecuatorianas del Pacífico, santuario natural de tortugas milenarias, donde Charles Darwin gestó la Teoría de la Evolución

DATOS UTILES

Cómo llegar: El pasaje de avión ida y vuelta a Salta cuesta $ 320. Y la excursión de dos días por los Valles a través de las agencias de turismo de Salta se abona desde $ 180. También se pueden contratar excursiones por día, a Cachi por $ 90, o a Cafayate por $ 88. Desde Salta: Por empresa El Cafayateño 0387-4313544 y El Indio 03874319389 con destino a Cafayate. O por autos rentados a $ 60 por día.

Excursiones: El recorrido por los Valles Calchaquíes se inicia con el circuito de Cachi, sigue por la ruta 40 hacia el río Calchaquí, pasa por los pueblos de Molinos y Angastaco, y llega a la quebrada de la Flecha y Cafayate. Al día siguiente continúa hasta la quebrada de las Conchas y el valle de Lerma para regresar posteriormente a la ciudad de Salta. Otra opción es sólo Cafayate. Con ida y vuelta en el día. Desde el valle de Lerma hasta la quebrada de las Conchas. El viaje continúa hasta Cafayate para visitar las bodegas, la Catedral y la feria artesanal. De regreso se visita la Garganta del Diablo, el Anfiteatro y se emprende la vuelta. Otra posibilidad es visitar Cachi con salida desde Salta hasta el valle de Lerma, Chicoana e ingreso a la zona de la quebrada rumbo a la cuesta del Obispo y destino en Cachi, con visita a la iglesia, feria artesanal y museo.

Dónde alojarse: En Cafayate, Hotel Asturias ***, General Güemes 154. Tel.: 03868421328; el Automóvil Club sobre la ruta nacional 40, **. Tel.: 03868421296. En Cachi, en la hostería del Automóvil Club, ***, sobre General Güemes s/n. Tel.: 3868491105.

Informes: En Salta: Secretaría de Turismo de la provincia, Buenos Aires 93, tel. (0387) 431-0950; website: www.turismosalta.com; e-mail: info@turismosalta.com En Buenos Aires: Casa de Salta. Diagonal Norte 933. Tel.: 4326-1314 de 9.30 a 18.30. www.turismosalta.com

Agencias de turismo salteñas con oficinas en Buenos Aires. Kallpa en Avenida Roque Sáenz Peña 811, 5 Piso, oficina B. Tel.: 4394-1830/1860. Clever en avenida Córdoba 466, entrepiso local 50. Tel. 4313-8035. Tastil, avenida Córdoba 632, 4. Tel.: 4322-0897 y La Veloz Turismo, Esmeralda 320, 4 Piso. Tel.: 4326-9623.

POR MARIA AMALIA GARCIA

En los Valles Calchaquíes, el arte del tejido en los telares esconde secretos difíciles de desentrañar. Muchas veces a las manos "las guía el corazón", dice Vitalia Herrera, una tejedora que vive en el Paraje Coltes, próximo al pueblo de Seclantás, a 187 kilómetros de Salta. Las guardas de los ponchos por ejemplo, "vienen del pasado, van saliendo de nuestra mente, cada color, cada dibujo, y las vamos combinando en el mismo momento en que tejemos. Nadie sabe, antes de comenzar, cómo van a ser exactamente el dibujo o los colores, pero los sentimos mientras estamos sobre el telar". El poncho más representativo del Valle es el rojo, que simboliza la sangre derramada, y el negro, como señal de luto por la muerte del general Martín Miguel de Güemes.

HILADOS Y SUEÑOS Vitalia tiene 49 años, la piel cobriza, los ojos negros y doce hijos. El mayor tiene veinte años y el menor tres. Todos viven con ella, además de su esposo y sus tres nietos, en la casa con muros de adobe, rodeada de cactus y un sauce, con un pequeño galpón para el tejido, donde las hijas ensayan sus primeras fajas en un rústico telar.

Vitalia heredó de sus antepasados diaguitas el arte de tejer ponchos salteños. "Todos somos tejedores. El telar es nuestra vida", dice. "Con eso crío y he criado a mis doce hijos, porque estoy terminando de criarlos", aclara, entre el cansancio y el amor de ayudarlos a crecer y trabajar de sol a sol. Su vida transcurrió siempre entre los telares, el pimentón, la cebolla, el maíz y las ovejas. A los diez años comenzó a tejer en el telar de sus antepasados pero el tiempo y las circunstancias hicieron que en su adolescencia se viera obligada a marchar a Salta para emplearse en tareas de servicio doméstico. Para llegar, recuerda, atravesó inmensas montañas de tierra colorada con caminos estrechos, serpenteados, donde el río Calchaquí fluye entre casas de la misma tierra colorada, y piedras verdosas. A los 24 años volvió a Coltes y conoció a su esposo, con quien se casó para toda la vida. Retomó la ceremonia del hilado, volvió al urdido de la lana de oveja y de llama, a la

MENDOZA *Primer Encuentro de Clubes y Bares de Vinos*

En tinto y blanco

Rodeada de bodegas y viñedos de gran prestigio mundial, la ciudad de Mendoza será la sede, entre el jueves 31 de octubre y el domingo 3 de noviembre, del 1er Encuentro de Clubes y Bares de Vinos, cuya apertura estará a cargo de la Subsecretaría de Turismo, del Fondo Vitivinícola y del presidente de Bodegas de Argentina. El programa previsto comprende visitas guiadas a las bodegas próximas a la capital mendocina y a las de San Rafael, cursillos, almuerzos con degustación de productos y venta de vinos con asesoramiento de enólogos. Los asistentes recorrerán las bodegas en grupos de 30 personas. Cada grupo visitará dos bodegas por día, de acuerdo con el circuito que le corresponda. Para ello, se han organizado ocho circuitos: 1º: Bodegas Dolium y Bodegas Nieto Senetiner; 2º: Bodegas López y Bodegas Luigi Bosca; 3º: Finca Flichman y Viñas del Cerno; 4º: Bodegas Norton y Bodegas Lurton; 5º: Bodegas La Agrícola y Viña Maipú; 6º: Escorihuela y Salentein; 7º: Bodegas Lurton y Bodegas Catena Zapata; 8º: Bodegas La Celia y Bgas. Séptima Cordorniú. El sábado 2 de noviembre se visitarán las bodegas de San Rafael: Roca, Lavaque, Rivier, Suter y Champagnera Bianchi. Informes: Subsecretaría de Turismo de Mendoza.

Tel.: 0261-4202357/4202458. Fax:0261-4202243. Internet: http://www.turismo.mendoza.gov.ar

Recorrer los Valles Calchaquíes es sumergirse en el verde profundo de la Quebrada de Escoipe, andar por la serpenteante Cuesta del Obispo, sorprenderse con la magia de Cachi, descubrir los viñedos de Cafayate y alegrarse con su torrontés. Pero lo más interesante es conocer a su gente. En el Paraje Coltes, un encuentro con tejedoras de ponchos que urden la lana con el arte que heredaron de sus antepasados diaguitas.


Para las tejedoras, que aprendieron el arte de sus antepasados indígenas, el telar es su vida.

SALTA *Tejedoras de ponchos*

El telar calchaquí

danza inquieta de sus manos alrededor de la "puishcana o muyuna", como llaman en la región al huso para el hilado. Regresó a la búsqueda, entre quebradas y cornisas, de cáscara de nogal y raíz de churqui para producir tinturas vegetales, y se quedó para volver a ser, de una vez y para siempre, una tejedora del Valle Calchaquí.

RUEGOS A LA PACHAMAMA

El Paraje Coltes parece colgado de los cerros. Donde se detenga la vista hay cruces e iglesias. Es hora de siesta y la realidad es "tristita", como afirman los lugareños. Hace meses que no llueve y hasta los pequeños ríos se han secado. "Cuando alguna lluviecita moja la tierra sedienta, cada cogollo revienta en fraganciosa ternura", dice el poeta Jaime Dávalos y como él, Vitalia ruega por la próxima lluvia.

Como todos en el valle, Vitalia guarda un espacio de su fe para la Pachamama. Cada 1 de agosto en su casa se recuerda a la diosa Tierra. "Cavamos un agujero y le echamos comida. Preparamos empanadas, coca, cigarrillos, vino y los materiales de trabajo, y le ofrendamos todo". Ese día la Tierra recibe solicitudes, ruegos, agradecimientos. Pequeños gestos humildes, profundos, que expresan el respeto de la gente. "Nosotros le rogamos seguir tejiendo y que el trabajo que hacemos tenga salida".

El poncho estará terminado en unos diez o doce días, si no hay tormentas que impidan el trabajo a la intemperie que, según su relato, a veces la perjudica. El tejido minucioso y metódico dará como resultado un poncho "que proteja del viento y de la lluvia; que dure y acompañe toda la vida", concluye Vitalia, testimonio de las mujeres del Valle Calchaquí que sostienen con sus manos una cultura ancestral.●


Un arroyo serpentea por el impactante paisaje de los Valles Calchaquíes.

Noticiero

Turismo cultural

Especialistas de España, México y la Argentina serán los expositores del seminario sobre turismo cultural que se realizará mañana y el martes en el Microcine de la Bolsa de Comercio de Buenos Aires, Sarmiento 299. Los panelistas Gloria López Morales (Coordinadora de Patrimonio y Turismo Cultural de México), Francisco Muñoz de Escalona (Consejo Superior de Investigaciones del Instituto de Economía y Geografía en Madrid), Liliana Fellner (secretaria de Turismo y Cultura de la Provincia de Jujuy) y la Dra. Josefina Piana (subgerente de Patrimonio de la Agencia Cultura de la Provincia de Córdoba), disertarán sobre temas referidos a Patrimonio Cultural y estrategias de desarrollo.

Carrera entrerriana

El domingo 3 de noviembre se larga en La Aurora del Palmar, Entre Ríos, la 2ª etapa del circuito Salomon X-Series que comenzó el 22 de septiembre en Zárate, provincia de Buenos Aires. En las carreras participan de equipos compuestos por 3 integrantes, en 2 categorías: mixtos y caballeros. En esta segunda fecha, las disciplinas son: mountain bike, cross country, canotaje, coastering y pruebas especiales. La Aurora del Palmar, de propiedad privada, está a 45 km de Colón y en sus 1500 hectáreas cuenta con 200 hectáreas de palmares yatay, además de selvas en galería, bosques xerófilos, grandes pajonales y lagunas. La tercera fecha del circuito Salomon X-Series se realizará el 8 de diciembre en la costa atlántica. Informes e inscripción: Knowledge Sports: 4555-5150.

Beatle tour

Dos pasajes a Liverpool, estadía por dos días y un city tour es el premio que se puede ganar visitando el sitio www.visitbritain.com/ar. El sorteo está organizado por British Tourist Authority, British Airways y Cienitours. Más información: Michael Maschwitz BTA Argentina. Av. Córdoba 645 2º, Buenos Aires. Tel.: 4314-8955 y 4315-3161.





Desde la pequeña isla Bartolomé, una de las vistas más espectaculares de las Galápagos.



Los cangrejos "zayapas" son los más llamativos del centenar de especies que viven en las is

ECUADOR *Un santuario natural en el Pacífico*

Viaje a las isla

Tuvieron una historia difícil, pero serán para siempre el lugar donde nació la Teoría de la Evolución de las Especies, de Charles Darwin. Hoy las Galápagos son un santuario natural que tiene que encontrar el delicado equilibrio entre conservacionismo y turismo.

TEXTO Y FOTOS: GRACIELA CUTULI

En medio del inmenso Pacífico, y justo sobre la línea del Ecuador, las islas Galápagos surgen del agua como si se tratara de un encanto. De hecho, se llamaron "Islas Encantadas" durante mucho tiempo, cuando los mapas no las podían ubicar con precisión frente a las poco conocidas costas pacíficas del Nuevo Mundo. Historias extrañas corrían sobre ellas: las islas se movían y desaparecían. En realidad, los precarios mapas de aquellas épocas no lograban ubicarlas con exactitud, y las brumas a veces escondían sus relieves y costas a los barcos que pasaban cerca. Las Galápagos fueron descubiertas por total casualidad, y olvidadas varias veces hasta ser pobladas y formar una escala en las rutas marítimas del Pacífico. El primer occidental en verlas fue fray Tomás de Berlanga, obispo de Panamá, cuando en 1535 su barco se desvió por obra de las corrientes marinas. La segunda vez que se mencionaron fue en 1546, cuando las divisó un desertor del ejército de Francisco Pizarro, Diego de Rivadeneira. Sus tierras inhóspitas apenas llamaron la atención de los marineros durante los siglos siguientes, y su extraño bestiario tampoco atrajo a los rústicos conquistadores españoles en busca de oro y riquezas fáciles, ciegos a las bellezas y tesoros naturales.

SOMBRAS DE ULTRAMAR A todo esto las islas le deben sin duda el hecho de haber llegado hasta nuestros tiempos sin haber sufrido tanto como otros ecosistemas de este mundo, si no fuera por la masacre de tortugas y la amenaza que representa una presión turística constante. Desde 1535, las Galápagos vieron llegar lo mejor y lo peor desde el océano. Ya que hay corrientes que llegan a sus costas desde el continente, eran sin duda conocidas por los primeros habitantes del actual Ecuador, pero no hay ninguna evidencia de que hayan sido pobladas, aunque sólo fuera por una colonia temporaria. Sigue existiendo una controversia sobre un hipotético viaje que habría hecho hacia 1485 el príncipe de Cusco (que fue luego el décimo Inca, Tupac Inca Yupanqui), con una flota que partió desde el puerto de Guayaquil: se dice que llegó hasta dos islas de donde llevó hombres negros y huesos de caballo. El navegador y explorador noruego Thor Heyerdahl cree que en realidad el príncipe inca y su armada llegaron a las costas del mismo continente, más al norte de su punto de salida, y que los huesos eran en realidad de lobos marinos... La historia precolonial de las islas sigue así envuelta en misterios. Incluso se supone que los pocos restos de vajilla encontrados por los exploradores serían testimonios de cortas estadías de pueblos primitivos en el archipiélago.

Si bien las potencias coloniales –y luego los primeros gobiernos ecuatorianos– no demostraron mucho interés por las islas, éstas sirvieron como escala habitual a todas las flotas que recorrían el Pacífico a lo largo del continente. Durante mucho tiempo, los marineros se aprovisionaban allí de agua dulce y carne fresca. El primer desastre ecológico de las Galápagos había comenzado... En pocos siglos, se van a diezmar las poblaciones de tortugas, que tenían la triste cualidad de ser presas fáciles, de poder sobrevivir casi un año sin comer en el fondo de los barcos y de dar por su tamaño mucha más carne que cualquier otro animal de las islas.

PELIGRO. CRUCE DE TORTUGAS Charles Darwin y los primeros biólogos que estudiaron el archipiélago inventariaron 14 subespecies de tortugas. Actualmente quedan 11. Estos enormes quelonios viven en lo alto de las montañas en algunas islas del conjunto. Con el pasar del tiempo, dieron su nombre –es decir "galápagos"– a las islas, un nombre que habían recibido por la similitud que presentaba su caparazón con las monturas de la época (también llamadas galápagos, para concluir el trabalenguas). Pese a su fama no



Cactus: una de las primeras plantas que crecieron en los suelos volcánicos.

DATOS UTILES

–Se llega por avión con TAME desde Guayaquil o Quito, hacia los aeropuertos de la isla de Baltra (dos vuelos diarios) y Puerto Barquerizo en la isla San Cristóbal (cuatro vuelos semanales). Desde Buenos Aires, se llega a Ecuador por LanChile vía Santiago de Chile o por Aerolíneas Argentinas.

–Hay buques comerciales que salen de Guayaquil para el abastecimiento de las islas, y aceptan pasajeros.

–Para ingresar a las Galápagos se paga un derecho de entrada al Parque Nacional en el aeropuerto de la isla de Baltra o en el de Puerto Barquerizo (U$D 50 por persona).

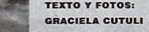
–Clima: Hay dos temporadas: una seca y fresca (segundo semestre) y una lluviosa y cálida (primer semestre). La temperatura del agua puede bajar a unos 15°C según las costas y las épocas del año.

–En Internet: Turismo en Ecuador: www.ecuadorable.com y LanChile: www.lanchile.com


Desde la pequeña isla Bartolomé, una de las vistas más espectaculares de las Galápagos.


Los cangrejos "zayapas" son los más llamativos del centenar de especies que viven en las islas.


Centro de investigación. El guía consigue que una tortuga levante el cuello y la cabeza.


TEXTO Y FOTOS:
GRACIELA CUTULI

ECUADOR *Un santuario natural en el Pacífico*

Viaje a las islas Galápagos

Tuvieron una historia difícil, pero serán para siempre el lugar donde nació la Teoría de la Evolución de las Especies, de Charles Darwin. Hoy las Galápagos son un santuario natural que tiene que encontrar el delicado equilibrio entre conservacionismo y turismo.

En medio del inmenso Pacífico, y justo sobre la línea del Ecuador, las islas Galápagos surgen del agua como si se tratara de un encanto. De hecho, se llamaron "Islas Encantadas" durante mucho tiempo, cuando los mapas no las podían ubicar con precisión frente a las poco conocidas costas pacíficas del Nuevo Mundo. Historias extrañas corrían sobre ellas: las islas se movían y desaparecían. En realidad, los precarios mapas de aquellas épocas no lograban ubicarlas con exactitud, y las brumas a veces escondían sus relieves y costas a los barcos que pasaban cerca. Las Galápagos fueron descubiertas por total casualidad, y olvidadas varias veces hasta ser pobladas y formar una escala en las rutas marítimas del Pacífico. El primer occidental en verlas fue fray Tomás de Berlanga, obispo de Panamá, cuando en 1535 su barco se desvió por obra de las corrientes marinas. La segunda vez que se mencionaron fue en 1546, cuando las divisó un desertor del ejército de Francisco Pizarro, Diego de Rivadeneira. Sus tierras inhóspitas apenas llamaron la atención de los marineros durante los siglos siguientes, y su extraño bestiario tampoco atrajo a los rústicos conquistadores españoles en busca de oro y riquezas fáciles, ciegos a las bellezas y tesoros naturales.

SOMBRAS DE ULTRAMAR

A todo esto las islas le deben sin duda el hecho de haber llegado hasta nuestros tiempos sin haber sufrido tanto como otros ecosistemas de este mundo, si no fuera por la masacre de tortugas y la amenaza que representa una presión turística constante. Desde 1535, las Galápagos vieron llegar lo mejor y lo peor desde el océano. Ya que hay corrientes que llegan a sus costas desde el continente, eran sin duda conocidas por los primeros habitantes del actual Ecuador, pero no hay ninguna evidencia de que hayan sido pobladas, aunque sólo fuera por una colonia temporaria. Sigue existiendo una controversia sobre un hipotético viaje que habría hecho hacia 1485 el príncipe de Cusco (que fue luego el décimo Inca, Tupac Inca Yupanqui), con una flota que partió desde el puerto de Guayaquil: se dice que llegó hasta dos islas de donde llevó hombres negros y huesos de caballo. El navegador y explorador noruego Thor Heyerdahl cree que en realidad el príncipe inca y su armada llegaron a las costas del mismo continente, más al norte de su punto de salida, y que los huesos eran en realidad de lobos marinos... La historia precolonial de las islas sigue así envuelta en misterios. Incluso se supone que los pocos restos de vajilla encontrados por los exploradores serían testimonios de cortas estadías de pueblos primitivos en el archipiélago.

Si bien las potencias coloniales –y luego los primeros gobiernos ecuatorianos– no demostraron mucho interés por las islas, éstas sirvieron como escala habitual a todas las flotas que recorrían el Pacífico a lo largo del continente. Durante mucho tiempo, los marineros se aprovisionaban allí de agua dulce y carne fresca. El primer desastre ecológico de las Galápagos había comenzado... En pocos siglos, se van a diezmar las poblaciones de tortugas, que tenían la triste cualidad de ser presas fáciles, de poder sobrevivir casi un año sin comer en el fondo de los barcos y de dar por su tamaño mucha más carne que cualquier otro animal de las islas.

PELIGRO. CRUCE DE TORTUGAS Charles Darwin y los primeros biólogos que estudiaron el archipiélago inventariaron 14 subespecies de tortugas. Actualmente quedan 11. Estos enormes quelonios viven en lo alto de las montañas en algunas islas del conjunto. Con el pasar del tiempo, dieron su nombre –es decir "galápagos"– a las islas, un nombre que habían recibido por la similitud que presentaba su caparazón con las monturas de la época (también llamadas galápagos, para concluir el trabalenguas). Pese a su fama no se pueden ver con facilidad, ya que las islas son sometidas a un severo control y a restricciones de tránsito. Incluso, el mejor lugar para toparse con ellas es el Centro Charles Darwin de Puerto Ayora, sobre la isla Santa Cruz, donde se las estudia y se contribuye a su recuperación.En uno de sus corrales, los guías muestran al "Solitario Jorge", una tortuga de mucho más de un siglo de edad. Es el único sobreviviente de su subespecie, la de la isla Pinta. Y cuando muera, se irá con él un pedazo más de la increíble e irrepetible riqueza biológica de las Galápagos.

El contraste entre el Centro Darwin y el pueblo es muy grande. A pesar de algunas boutiques chic y las modernas agencias de buceo, Puerto Ayora no pasa de ser un puerto pobre donde la población trata de cobrar como puede su parte de las enormes riquezas que genera el turismo en las islas. Su simpático bulevar costero está marcado por la enorme estatua de cemento de una tortuga galápago, blanco de todas las cámaras fotográficas. Otra huella de las tortugas, aún más sorprendente, se encuentra en las afueras del pueblo, sobre la ruta que sube a la montaña, dejando atrás la vegetación tropical y exuberante de la costa por una estepa envuelta en niebla varios meses al año. Un cartel avisa a los conductores: "Peligro. Cruce de tortugas"...

ENCUENTROS CERCANOS

Puerto Ayora representa toda la ambigüedad de estas islas que viven de un turismo ecológico y a la vez no pueden resistir las presiones que ejercen sobre una población careciente como la de Ecuador las promesas de bonanzas económicas que facilita este mismo turismo. Luego de tener escasos habitantes durante varios siglos (entre ellos una baronesa alemana que se autonombró emperatriz de una de las islas, balleneros estadounidenses que participaron de las masacres organizadas de la fauna local, un misántropo irlandés y hasta Alexander Selkirk, alias Robinson Crusoe (que pirateó en la zona luego de su rescate en las islas chilenas de Juan Fernández), las Galápagos recibieron un aluvión de pobladores llegados del continente para trabajar en la siempre creciente industria turística. En el año 1981, la población total de las islas era de unos 5.000 habitantes. Hoy, Puerto Ayora solamente tiene más de 10.000 vecinos.

Esta verdadera explosión demográfica está limitada por ahora a los tres principales centros de las islas: Puerto Villamil, Puerto Barquerizo y Puerto Ayora. Para controlarla y contener el desarrollo de un turismo cada vez más masivo, se impuso un estricto control sobre el Parque Nacional que cubre la mayoría de la superficie terrestre de las islas y sobre las pocas zonas destinadas a las actividades económicas y agrícolas, así como las áreas de poblamiento. De hecho, los turistas no pueden circular sobre las islas sin ir acompañados por uno de los guías habilitados por la administración del Parque, y pueden acceder únicamente a zonas muy delimitadas. Se impuso también un tope de unos 50.000 turistas por año (son unos 45.000 anuales los que visitaron las islas últimamente). Este férreo régimen permitió preservar con éxito hasta hoy el equilibrio entre la conservación del excepcional medio ambiente isleño y el desarrollo del turismo.

En todas las islas se delimitaron físicamente unos 48 puntos, que son los únicos lugares transitables y desde donde se pueden observar y admirar los más lindos paisajes, además de tener encuentros muy cercanos con la fauna local. Es sin duda el único lugar en el mundo donde se puede ingresar en una especie de jardín originario, en el cual hombres y animales viven en armonía y no se tienen desconfianza. Las aves y los demás animales de las islas no tienen en general miedo al hombre, y se acercan incluso para curiosear. Más que los paisajes, increíbles de por sí, y la diversidad zoológica –tan importante que llevó a Darwin a entender el fenómeno de la evolución de las especies– es la relación privilegiada que uno puede tener con la naturaleza lo que más se recuerda y atesora de las Galápagos. En cada isla uno se topa con piqueros o fragatas que anidan, con colonias de iguanas tomando sol, nada al lado de pingüinos o tortugas marinas, hace snorkelling en medio de colonias de peces bandera, loro y damisela. Cada paso reserva una nueva sorpresa, un nuevo encuentro.●

Cactus: una de las primeras plantas que crecieron en los suelos volcánicos.

Las iguanas marinas viven en densas y apacibles colonias de centenares de individuos.


En Puerto Ayora, los pelícanos acechan la llegada de los pescadores para robarse el pescado.

DARWIN EN EL PARAISO

La manera más común de visitar el lugar es a bordo de barcos que navegan por las noches de una isla a otra, y durante el día organizan escalas en alguno de los 48 puntos de acceso. Las salidas se programan en general temprano por la mañana y la actividad nocturna es muy reducida. Las visitas están pensadas sobre todo para no alterar el ritmo de vida de la fauna.

Esta forma de turismo es muy probablemente la que hubiera impulsado Darwin para intentar impactar lo menos posible en el frágil ecosistema. El naturalista inglés visitó las islas durante una escala de apenas cinco semanas en 1835, en su viaje por el mundo a bordo del "Beagle". Durante este viaje, que antes le había permitido descubrir la Patagonia y las islas del sur, pudo reunir una suma de conocimientos muy importante que contribuyeron a consolidar su Teoría de la Evolución de las Especies.

Las Puertas de Darwin, dos picos rocosos que surgen del mar al norte del archipiélago, son el último homenaje de las Galápagos al célebre naturalista. Como verdaderas puertas, son lo primero que ven los barcos que llegan desde el norte hasta las islas. No figuran entre los puntos de acceso permitidos al turismo, por lo que permanecerán tal como las vio Darwin cuando se despidió de este paraíso, a bordo del "Beagle", en 1835, mientras esbozaba ya en sus cuadernos la teoría más revolucionaria de su tiempo.

DATOS UTILES

–Se llega por avión con TAME desde Guayaquil o Quito, hacia los aeropuertos de la isla de Baltra (dos vuelos diarios) y Puerto Barquerizo en la isla San Cristóbal (cuatro vuelos semanales). Desde Buenos Aires, se llega a Ecuador por LanChile vía Santiago de Chile o por Aerolíneas Argentinas.
–Hay buques comerciales que salen de Guayaquil para el abastecimiento de las islas, y aceptan pasajeros.
–Para ingresar a las Galápagos se paga un derecho de entrada al Parque Nacional en el aeropuerto de la isla de Baltra o en el de Puerto Barquerizo (U$D 50 por persona).
–Clima: Hay dos temporadas: una seca y fresca (segundo semestre) y una lluviosa y cálida (primer semestre). La temperatura del agua puede bajar a unos 15°C según las costas y las épocas del año.
–En Internet: Turismo en Ecuador: www.ecuadorable.com y LanChile: www.lanchile.com



as.



Centro de investigación. El guía consigue que una tortuga levante el cuello y la cabeza.

as Galápagos



Las iguanas marinas viven en densas y apacibles colonias de centenares de individuos.

se pueden ver con facilidad, ya que las islas son sometidas a un severo control y a restricciones de tránsito. Incluso, el mejor lugar para toparse con ellas es el Centro Charles Darwin de Puerto Ayora, sobre la isla Santa Cruz, donde se las estudia y se contribuye a su recuperación.En uno de sus corrales, los guías muestran al "Solitario Jorge", una tortuga de mucho más de un siglo de edad. Es el único sobreviviente de su subespecie, la de la isla Pinta. Y cuando muera, se irá con él un pedazo más de la increíble e irrepetible riqueza biológica de las Galápagos.

El contraste entre el Centro Darwin y el pueblo es muy grande. A pesar de algunas boutiques chic y las modernas agencias de buceo, Puerto Ayora no pasa de ser un puerto pobre donde la población trata de cobrar como puede su parte de las enormes riquezas que genera el turismo en las islas. Su simpático bulevar costero está marcado por la enorme estatua de cemento de una tortuga galápago, blanco de todas las cámaras fotográficas. Otra huella de las tortugas, aún más sorprendente, se encuentra en las afueras del pueblo, sobre la ruta que sube a la montaña, dejando atrás la vegetación tropical y exuberante de la costa por una estepa envuelta en niebla varios meses al año. Un cartel avisa a los conductores: "Peligro. Cruce de tortugas"...

DARWIN EN EL PARAISO

La manera más común de visitar el lugar es a bordo de barcos que navegan por las noches de una isla a otra, y durante el día organizan escalas en alguno de los 48 puntos de acceso. Las salidas se programan en general temprano por la mañana y la actividad nocturna es muy reducida. Las visitas están pensadas sobre todo para no alterar el ritmo de vida de la fauna.

Esta forma de turismo es muy probablemente la que hubiera impulsado Darwin para intentar impactar lo menos posible en el frágil ecosistema. El naturalista inglés visitó las islas durante una escala de apenas cinco semanas en 1835, en su viaje por el mundo a bordo del "Beagle". Durante este viaje, que antes le había permitido descubrir la Patagonia y las islas del sur, pudo reunir una suma de conocimientos muy importante que contribuyeron a consolidar su Teoría de la Evolución de las Especies.

Las Puertas de Darwin, dos picos rocosos que surgen del mar al norte del archipiélago, son el último homenaje de las Galápagos al célebre naturalista. Como verdaderas puertas, son lo primero que ven los barcos que llegan desde el norte hasta las islas. No figuran entre los puntos de acceso permitidos al turismo, por lo que permanecerán tal como las vio Darwin cuando se despidió de este paraíso, a bordo del "Beagle", en 1835, mientras esbozaba ya en sus cuadernos la teoría más revolucionaria de su tiempo.

ENCUENTROS CERCANOS

Puerto Ayora representa toda la ambigüedad de estas islas que viven de un turismo ecológico y a la vez no pueden resistir las presiones que ejercen sobre una población careciente como la de Ecuador las promesas de bonanzas económicas que facilita este mismo turismo. Luego de tener escasos habitantes durante varios siglos (entre ellos una baronesa alemana que se autonombró emperatriz de una de las islas, balleneros estadounidenses que participaron de las masacres organizadas de la fauna local, un misántropo irlandés y hasta Alexander Selkirk, alias Robinson Crusoe (que pirateó en la zona luego de su rescate en las islas chilenas de Juan Fernández), las Galápagos recibieron un aluvión de pobladores llegados del continente para trabajar en la siempre creciente industria turística. En el año 1981, la población total de las islas era de unos 5.000 habitantes. Hoy, Puerto Ayora solamente tiene más de 10.000 vecinos.



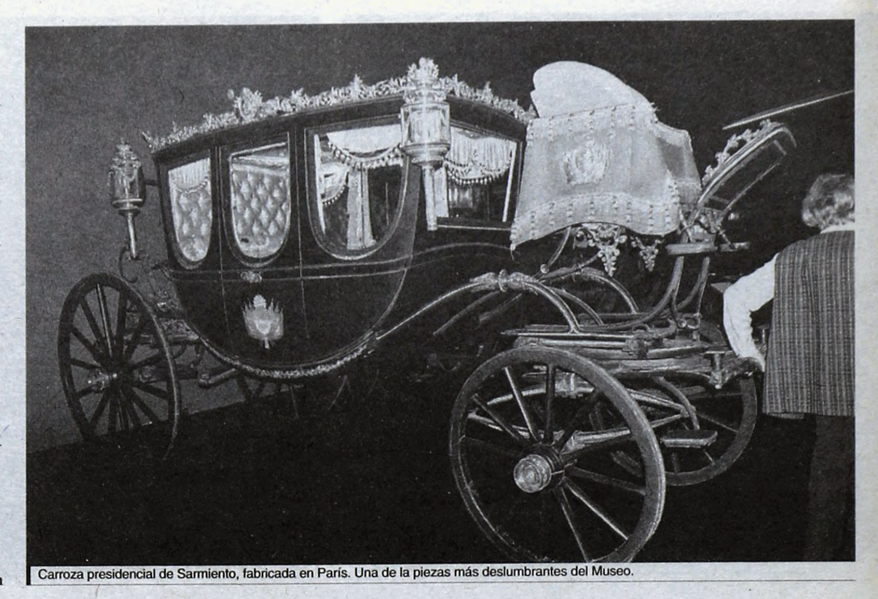
En Puerto Ayora, los pelícanos acechan la llegada de los pescadores para robarse el pescado.

Esta verdadera explosión demográfica está limitada por ahora a los tres principales centros de las islas: Puerto Villamil, Puerto Barquerizo y Puerto Ayora. Para controlarla y contener el desarrollo de un turismo cada vez más masivo, se impuso un estricto control sobre el Parque Nacional que cubre la mayoría de la superficie terrestre de las islas y sobre las pocas zonas destinadas a las actividades económicas y agrícolas, así como las áreas de poblamiento. De hecho, los turistas no pueden circular sobre las islas sin ir acompañados por uno de los guías habilitados por la administración del Parque, y pueden acceder únicamente a zonas muy delimitadas. Se impuso también un tope de unos 50.000 turistas por año (son unos 45.000 anuales los que visitaron las islas últimamente). Este férreo régimen permitió preservar con éxito hasta hoy el equilibrio entre la conservación del excepcional medio ambiente isleño y el desarrollo del turismo.

En todas las islas se delimitaron físicamente unos 48 puntos, que son los únicos lugares transitables y desde donde se pueden observar y admirar los más lindos paisajes, además de tener encuentros muy cercanos con la fauna local. Es sin duda el único lugar en el mundo donde se puede ingresar en una especie de jardín originario, en el cual hombres y animales viven en armonía y no se tienen desconfianza. Las aves y los demás animales de las islas no tienen en general miedo al hombre, y se acercan incluso para curiosear. Más que los paisajes, increíbles de por sí, y la diversidad zoológica –tan importante que llevó a Darwin a entender el fenómeno de la evolución de las especies– es la relación privilegiada que uno puede tener con la naturaleza lo que más se recuerda y atesora de las Galápagos. En cada isla uno se topa con piqueros o fragatas que anidan, con colonias de iguanas tomando sol, nada al lado de pingüinos o tortugas marinas, hace snorkelling en medio de colonias de peces bandera, loro y damisela. Cada paso reserva una nueva sorpresa, un nuevo encuentro.●

DATOS UTILES

Cómo llegar: La empresa de micros Atlántida sale desde Plaza Italia, en la vereda de entrada a La Rural, cada media hora y cobra $ 4,50 hasta Luján. A la Abadía de San Benito se llega por la Ruta 7 en dirección a San Andrés de Giles (5 kilómetros partiendo de la estación de ómnibus). El Haras La Ternura Ranch queda en Ruta 192 kilómetro 8,5 (frente al pueblo de Open Door). El Aeroclub Luján está en la calle Fernández Beschetdt s/n.
Dónde alojarse: El histórico Hotel La Paz es mucho más viejo que la Basílica. Fue construido en 1870, con la gran novedad para ese momento de tener agua corriente. Por su antigua puerta giratoria de madera han pasado personajes como Borges, Perón y Evita, Roca y Alvear, entre otros ilustres que alguna vez durmieron en Luján. El hotel, si bien ha sido renovado, mantiene su fachada original, así como los tradicionales patios interiores. La habitación doble cuesta $ 45, con desayuno. Tel.: 02323424034.
Paquetes: Pignataro Viajes es una empresa de turismo receptivo que ofrece paquetes armados para visitar Luján. Un paquete educativo para chicos de colegio cuesta $ 10 por alumno, incluyendo la visita a la Basílica y al Museo Enrique Udaondo, almuerzo estudiantil, visita a un establecimiento rural o taller de ecología y paleontología, y merienda. El paquete para adultos cuesta $ 12 por persona, e incluye la visita a la Basílica y al museo, almuerzo, visita al antiguo pueblo de campo de Carlos Keen y merienda. El paquete Lujaneada a Pleno cuesta $ 75 e incluye una noche en el Hotel La Paz (con desayuno), visita a la Basílica y el museo, almuerzo en El Establo, cena con juegos y día de campo en una estancia con almuerzo, merienda criolla y paseo en carruaje. Reservas: 02323-425248 email: pignataroviajes@s6.coopenet.com.ar Oficinas en Buenos Aires:Red de Reservas ETB. Calle Rodríguez Peña 90. Tel.: 4374-5964 (de 10 a 18 hs).


Carroza presidencial de Sarmiento, fabricada en París. Una de la piezas más deslumbrantes del Museo.

MINITURISMO BONAERENSE *La ciudad de Luján*

Ruedas de antaño

Una visita al Museo del Transporte donde se exhiben carretas, carruajes antiguos y piezas de antología como el avión Plus Ultra y la locomotora La Porteña, la primera que recorrió territorio argentino. Además, cantos gregorianos en la Abadía de San Benito, una original visita guiada desde un avión Cessna, una tarde de campo en el Haras La Ternura Ranch y lo mejor de la gastronomía criolla lujanense.

POR JULIAN VARSAVSKY

Ubicada a 68 kilómetros de la Capital Federal, y con un acceso directo por autopista, la ciudad de Luján es un lugar de miniturismo clásico de la provincia de Buenos Aires. Hace años era un tradicional paseo para grupos de colegio, y acaso muchos lectores todavía recuerden el deslumbramiento que les produjo la Basílica cuando eran chicos, así como la visita en fila india al Museo Histórico-Colonial y del Transporte. Hoy en día, la gran Basílica neogótica puede no ser novedad, de tanto verla por televisión, pero en cambio una visita al museo –visto con ojos de adulto– nos brinda la oportunidad de reconciliarnos con aquella vieja maestra y reconocer que tenía razón: el museo es interesantísimo.

CARROS DE LA HISTORIA En 1755, Luján fue declarada Villa por el Virreinato del Río de la Plata, y como tal pasó a tener un regimiento, justicia local y su propio Cabildo, que se mantiene en pie hasta hoy. Allí se visitan los calabozos donde estuvo encerrado el General Paz y los jefes militares capturados durante las invasiones inglesas. Este edificio colonial y la llamada "Casa del Virrey", construida en 1772, forman parte del Complejo Museográfico Enrique Udaondo, ubicado frente a la Basílica.

De las diferentes áreas del Complejo, la más sorprendente es el Museo del Transporte y su colección de carruajes (un peso la entrada). El más antiguo de los vehículos es la sopanda (galera) que Manuel Belgrano, enfermo, tuvo que utilizar para dirigir la batalla de Salta en 1813. Pero la pieza más deslumbrante es la Carroza de Sarmiento, construida en París para el presidente argentino. Pintada de negro, los aires pomposos de la carroza relucen en los cuatro faroles de cristal, en las ventanas biseladas y en el techo decorado con filigranas de metal. En sus mullidos asientos tapizados con seda se sentaron los presidentes Avellaneda, Juárez Celman, Pellegrini y Sáenz Peña. También está una gran carreta con techo de quincho que el General San Martín utilizó en El Plumerillo, antes de cruzar la Cordillera de los Andes, y la Berlina rojo punzó con un escudo nobiliario en cada puerta que Juan Manuel de Rosas hizo traer desde Inglaterra en 1830. La colección incluye un gran número de diligencias, coches fúnebres del siglo XIX y carruajes como aquel que perteneció a Julio Argentino Roca, en el cual se puede ver aun la marca del fallido balazo que rozó su cuerpo el 19 de febrero de 1891.

En este recorrido por la historia del transporte, la pieza de antología es el hidroavión Plus Ultra, el primero que cruzó el océano Atlántico, uniendo España con Argentina en 1926. Ahí también está la legendaria locomotora La Porteña que evoca la historia ferroviaria del país: adquirida en Inglaterra en 1857, después de haber sido usada en la Guerra de Crimea, fue la primera en recorrer terreno argentino. También se exhibe un tranvía tirado a caballo, similar a un vagón de la Línea A de subterráneos porteños, y el yate a vela Lehg II con el que Vito Dumas cruzó en 1931 el océano Atlántico en 74 días, batiendo el record de navegación solitaria de 7000 millas marinas.

En una esquina del museo, dos caballos embalsamados llaman la atención de cada visitante. Son Gato y Mancha, aquellos célebres caballitos criollos que montó el suizo Tschiffely para unir Buenos Aires con Nueva York entre 1925 y 1928. Por último, en una dependencia aparte, hay una completa colección de autos antiguos.

DE LA ABADIA AL CAMPO A 5 kilómetros de Luján, en la Abadía de San Benito, una comunidad de monjes benedictinos se dedica a la vida monástica y a la oración litúrgica, con las puertas abiertas a los visitantes. En la iglesia de la abadía, los sábados y domingos a las 18.15 un grupo de jóvenes monjes interpreta como parte de su ritualidad una serie de cantos gregorianos en latín. El canto es lánguido y envolvente, y dura alrededor de una hora. Junto a la iglesia hay un local donde se ofrece la producción que es fruto del riguroso trabajo artesanal de los monjes: dulce de leche, alfajores, budines, quesos y licores. La visita a la Abadía se puede combinar con una estadía de fin de semana en el Haras La Ternura Ranch, ubicado a 11 kilómetros de Luján, un complejo campestre de 63 hectáreas que también ofrece la posibilidad de pasar un día de campo. Por un lado, la propuesta tiene un claro perfil deportivo. Hay canchas de fútbol (de 5 y de 11 jugadores), tenis, básquet, voley y mesas de ping pong. Al mismo tiempo, se brindan servicios de spa, con una pequeña pileta climatizada, sauna, sala de masa-

DESDE EL AIRE

En el Aeroclub de Luján se ofrece una original visita guiada sobrevolando la ciudad en un avión Cessna. Con un costo de $ 30, el vuelo de 15 minutos permite observar el horizonte verde de la pampa bonaerense y acercarse bastante a las torres de 106 metros de la Basílica y sus campanas de 3.400 kilos. Visto desde el aire, el edificio se asemeja bastante a la iglesia parisina de Nôtre Dame, cuya nave central fue, en parte, el modelo seguido por los constructores entre 1887 y 1932. Reservas al Tel.: 02323-435-860.



Desde el Haras La Ternura Ranch, paseos a caballo o en sulky por el campo bonaerense.

jes y algunos aparatos para hacer pesas. Para los amantes de los caballos hay alquiler de carruajes, una pista de entrenamiento para polo y numerosos caballos de alquiler. En la pequeña laguna de La Ternura Ranch se puede andar en kayac o bicicleta de agua entre los gansos y las nutrias. La mayoría de los huéspedes son familias con chicos, y para ellos se instala todos los días un castillo inflable y se dispone además de casitas de madera, hamacas, un pony, sala de videos gratuitos, bicicletas, metegol y, por sobre todas las cosas, mucho espacio verde para corretear a gusto sin necesidad de ser controlados por los padres. Dentro del complejo hay incluso una granja donde los niños pueden ordeñar vacas y recoger huevos en el gallinero. Pasar un día de campo de La Ternura Ranch cuesta $ 35, incluyendo la merienda (pizza) y un suculento asado con entrada de ensaladas en un quincho circular con techo de paja. Antes de que suene la campana anunciando que está listo el asado, se le sirve a todo el mundo una entrada de empanadas y bebidas en el lugar del parque en el que esté. El asado se acompaña con vino reserva y gaseosas (incluidos en el precio) y para los postres se puede optar por flan casero, tiramisú o helado. Y más tarde comienza un show de tango o de folclore, y luego otro de magia.

Las 14 habitaciones suite fueron acondicionadas en los antiguos boxes de la estancia y están equipadas con calefacción, frigobar y televisión. El alojamiento con pensión completa cuesta $ 60 incluyendo desayuno, almuerzo, merienda y cena con todas las bebidas. Una cabalgata cuesta $ 10, el sauna $ 15 y una sesión de masajes $ 20. El acceso a la pileta es libre. Reservas: 02323-496093 Sitio web: www.ternuraranch.com●

CHURROS, CHANCHO CON PELO Y LOMO ANTIGUO

Desde hace 30 años, La Churrería de Luján es un clásico donde ir a tomar un café con churros rellenos o cubiertos de chocolate. Está ubicada en el edificio del Descanso del Peregrino, frente al lateral derecho de la Basílica (calle San Martín), y sus vidrieras permiten ver a los maestros pasteleros en acción, preparando berlinesas o bolas de fraile con crema ($ 4 la docena), pastelitos de hojaldre con batata o membrillo ($ 0,80), torta frita, pan de chicharrón y alfajores. La docena de medialunas de manteca cuesta $ 1,50 y la de churros $ 3. Un desayuno de café o chocolate con churros cuesta $ 2,50.

El asador criollo El Establo es una de las opciones gastronómicas tradicionales de Luján. Lo atiende Don Horacio Perna, descendiente en cuarta generación de lujanenses con tradición de fonderos en la zona. Una de las especialidades de El Establo es la "chancha con pelo", una versión porcina del asado con cuero. Se trata de un animal joven de unos 80 kilos, cocinado a fuego muy lento para que se desgrase, que luego se sirvedeshuesado con una capa muy crocante de carne. El sistema del restaurante es el "tenedor libre", con un precio de $ 12 (sin bebidas). En primer lugar hay una entrada de chorizo y empanadas criollas, y una mesa buffet de 20 platos fríos que incluyen pollo al escabeche, lengua a la vinagreta y numerosas ensaladas. Luego va llegando el asado con trozos humeantes de vacío, morcilla, pollo, achuras, y la célebre chancha con pelo. Además se pueden pedir pastas caseras, y para los postres se sirve helado, tiramisú y lemon-pie (se pagan aparte). El Establo queda en el cruce de la Ruta 7 y la Avda. Ntra. Sra. de Luján, al costado de la rotonda, con una ubicación que permite comer con una vista a la Basílica. Además se dispone de un salón VIP para eventos especiales y casamientos.

El Restaurante 1800, ubicado a tres cuadras de la Basílica, es uno de los mejores de la ciudad. Fue instalado en una vieja casona de 1741 que todavía tiene sus paredes revocadas con adobe descascarado para que se puedan ver las sucesivas capas de pintura. La puerta está en la ochava, y en el techo todavía hay una "salida trampa" que permitía subir a las alturas de la casa ante el ataque de un malón, sin que fuese posible abrirla desde abajo. Hoy en día está ambientada como una vieja fonda, con jamones colgando del techo, fardos de pasto seco, cajas de bizcochitos Canale y viejos sifones y botellas de cerveza colocados en un mueble de madera alto hasta el techo, como en las viejas almacenes de pueblo. Como entrada se pueden pedir lonjas de salmón arrollado ($ 9) y jamón de ciervo ($ 9). Una especialidad de la casa es el Lomo Antiguo, envuelto en panceta, con hongos secos, salsa demiglacé y papas noisette con zanahoria ($ 9). El pollo a la pimienta cuesta $ 8 y el asado de tira $ 6. Para los postres se recomienda el zócalo, compuesto por un fondo de merengue, helado de crema y dulce de leche caliente ($ 6). El Restaurante 1800 queda en Rivadavia 705, y los sábados a la noche se debe hacer reserva (Tel.: 02323-433080).

DIARIO DE VIAJE *El Libro de las Maravillas*

El mundo según Marco Polo

Al recorrer las 600 páginas del libro de viajes más famoso de la historia, se descubren algunos relatos dignos del "Libro de las Mil y una Noches", donde abundan palacios de oro, misterios del desierto y fascinantes descripciones del Oriente medieval. Pero también, singulares costumbres tibetanas sobre la mujer y desopilantes pasajes sobre los inconvenientes del intenso frío en Rusia.

POR JULIAN VARSAVSKY

La farragosa lectura del diario de viajes de Marco Polo, escrito en un estilo antiguo y detallista, les depara a aquellos que hagan el esfuerzo, la delicia de curiosear por maravillosos mundos perdidos como, por ejemplo, Bagdad en 1292: "Diferentes razas de pueblos la habitan, sobre todo judíos, paganos y especialmente sarracenos. En ella está el principal prelado de todos los sarracenos del mundo, que se llama Califa... Dicen que es tan grande la ciudad, que un hombre tarda en dar la vuelta a su alrededor tres jornadas. En Baudac se hacen muchas clases de telas de oro y seda... y todas las perlas que vienen a la cristiandad desde la India son agujereadas aquí en su mayoría. Además se estudian todas las ciencias, y especialmente la ley de Mahoma, la necromancia, la física, la astronomía, la geomancia y la filosofía. Y tened por cierto, que el Califa de Baudac tenía el mayor tesoro de oro, plata y de piedras preciosas que jamás se haya encontrado en manos de ningún hombre".



Dinero antiguo. El gran Khan controla operaciones con papel moneda de corteza de árbol. Ilustración de "El Libro de las Maravillas".

MUJERES A PRESTAMO

Además de sus descripciones, *El Libro de las Maravillas* rescata singulares costumbres de los pueblos de la meseta tibetana en relación a la mujer. Como los hombres no aceptaban casarse con ninguna joven que no pudiese comprobar una larga lista de amantes en su haber, las madres les prestaban sus hijas a los viajeros para que adquirieran experiencia. Y de hecho se consideraba que las vírgenes estaban "mal vistas" por los dioses. Entre asombrado y divertido, Marco Polo relata los pormenores de esta costumbre: "Y vais a ver como se casan. Cuando gentes que llegan de alguna otra región del país pasan por esta comarca, y han plantado tienda junto a una aldea, entonces las ancianas de la población o del caserío que tienen hijas por casar las llevan, y a veces son veinte, o treinta o cuarenta; las proponen a los hombres, suplicándoles que tomen a su hija y se las queden durante el tiempo que permanezcan allí. Y se las dan para que hagan con ellas lo que quieran, pero no podrían llevarse ninguna a su país. Y cuando los hombres quieren proseguir camino, suelen dar alguna joya, un anillo, una medalla, a las muchachas, porque así, cuando se casen, podrán presentar la prueba de que han tenido amantes. Por eso, es costumbre que cada doncella lleve al cuello más de veinte baratijas para mostrar que muchos hombres han tenido que ver con ella. (...) No podrían ofrecer a su esposo dote más rica que todos estos presentes recibidos de los viajeros. A la celebración de nupcias, presentan a cada uno sus medallas y regalos. Por lo que se refiere a la que queda encinta, el hijo es educado por el que se casa con ella, y hereda en la casa lo mismo que todos los demás nacidos luego. Pero, atención, una vez que han tomado una mujer de esa forma, la estiman mucho y les parecería abominable que uno de ellos se permitiera tocar a la mujer de otro".

REALISMO MÁGICO. De la lectura de sus viajes, se desprende que Marco Polo, supersticioso como cualquier hombre de su época, adornaba sus historias con una imaginación casi tropical. En el relato de sus peripecias al cruzar el desierto de Gobi, afirma que los viajeros rezagados de las caravanas eran llamados por almas misteriosas que tomaban las formas de sus compañeros, y los desorientaban hasta perderlos para siempre en el desierto. En otros pasajes, el aventurero veneciano habla de los mastines del Tibet, "grandes como asnos", y de su visita al Japón describe un fabuloso palacio de oro: "os digo verdaderamente que hay un grandísimo palacio todo cubierto de placas de oro fino. Igual que nosotros cubrimos nuestra casa de plomo, así este palacio está cubierto de oro fino, lo cual vale tanto que no hay persona en el mundo que pueda comprarlo. Y también os digo que toda la pavimentación de las habitaciones, de las que hay un buen número, es también de oro fino, de más de dos dedos de espesor. Y todas las demás partes del palacio y las salas, y las ventanas, están también adornadas de oro". Pero acaso una de las historias más desopilantes de todos sus relatos no pertenece a su paso por Asia Central sino a la más cercana Rusia, donde "se encuentra el mayor frío que hay en el mundo. Y si no hubiese las numerosas estufas que hay, las gentes no podrían evitar morir de frío. Pero hay realmente muchas estufas, que hacen construir piadosamente los nobles y los poderosos, igual a como entre nosotros hacen construir hospitales". Sin embargo, ni los muy abrigados nobles que solían andar junto con sus mujeres en grandes grupos de taberna en taberna estaban a salvo de los inconvenientes del frío. Para no salir a la intemperie, las damas que se quedaban todo el día en estas juergas meaban en grandes esponjas que les deslizaban por debajo sus servidoras. Y Marco Polo continúa su narración con una escena digna del realismo mágico: "Un día en que cierto hombre dejaba con su mujer una de esas juergas para volver a su casa, su mujer se acuclilló para mear. Pero debido al espantoso frío los pelos del entremuslo se le hielan y se hacen un bloque con la hierba. La pobre mujer, no pudiendo moverse a causa del dolor, se pone a gritar pidiendo ayuda. Su marido, que estaba muy borracho, se pone en cuatro patas y comienza a soplar, esperando fundir el hielo con el calor de su aliento. Pero mientras soplaba, la humedad de su aliento se hiela también y los pelos de su barba se agarran a los del entremuslo, y he aquí que tampoco él puede moverse a causa del horrible dolor. Y es preciso que se quede así, curvado en dos. Para que pudieran irse de allí fue preciso que pasaran unas gentes y partieran el hielo".

EL EXPLORADOR VENECIANO

Marco Polo, nacido en 1254, tuvo la suerte de ser hijo y sobrino de dos mercaderes venecianos que realizaron un venturoso viaje de varios años por China y Uzbekistán. Al emprender su segundo viaje al Oriente, llevaron consigo al joven Marco Polo, recorriendo por tierra el trecho entre Acre (actual Israel) y Ormuz, en la entrada del Golfo Pérsico, y desde allá hacia Irán y Asia Central. Luego se dirigieron hacia China, cruzaron el desierto de Gobi, y llegaron a la corte de Kublai Khan, en 1275. Allí Marco Polo pasó a formar parte del cuerpo diplomático de la corte y fue durante tres años parte del gobierno de la ciudad de Yangzhou. En 1292 los venecianos partieron como escoltas de una princesa china en un viaje por mar hasta Irán, llegando a través de la isla de Sumatra, el sur de la India y el océano Indico. Luego continuaron por la costa del Mar Negro y Constantinopla, hasta llegar finalmente a Venecia en 1295.

Los relatos de Marco Polo fueron el primer contacto importante que tuvo la Europa de la Edad Media con el mundo oriental, y fueron los que dos siglos más tarde inspirarían a Colón a emprender su largo viaje.